

Construcción de un pensamiento

Episteme

Del gr. ἐπιστήμη *epistēmē* 'conocimiento'.

Fil. Saber construido metodológica y racionalmente, en oposición a opiniones que carecen de fundamento.¹

Ambos textos Improvisación del Arquitecto Alberto Cruz y Sobre la Observación de Fabio Cruz corresponden a transcripciones de congresos y ponencias en los que dan a conocer los modos de enseñanza de los oficios en nuestra Escuela, pero no se dan a entender como un método infalible ni estrictamente reglado, sino, como un proceso en que al estudiante se le guía para lograr la construcción de un pensamiento propio.

En esta episteme es posible distinguir influencias aristotélicas en el ámbito de la concepción del conocimiento y la enseñanza desde la experiencia, los sentidos y las modificaciones que traen consigo la praxis y poiesis. Y leves rasgos platónicos cuando se habla de belleza y caos. A continuación, trayendo a presencia fragmentos de estos textos, señalaré estos rasgos.

La exposición de Fabio Cruz se estructura a partir de su propia **experiencia**, se remite ésta de modo de constatar su quehacer es el que le permitió adquirir el conocimiento en el área de la observación.

Buscando que la exposición no se (me) volviera excesivamente teórica y “académica”, y que a la postre no calara de verdad en lo esencial, opté finalmente por afirmarme en algunas experiencias y situaciones en que me había tocado participar y hacer algunas reflexiones en torno a ellas. Espero de este modo poder iluminar en alguna medida el fondo del asunto, que es lo que interesa, aunque el conjunto no resulte tal vez muy estructurado.

También se hace hincapié en que el hombre es el constructor de su mundo, es decir, posee independencia y ésta es la que motiva el acceder a la observación, que es una agudización de los **sentidos** ante lo cotidiano para volver a encontrarse con algo nuevo cada vez.

El hombre está irremediablemente llamado y obligado a hacer y rehacer el mundo. Vale decir a re-inventarlo una y otra vez (nótese que etimológicamente la palabra invento tiene que ver con “ventura”, y consecuentemente con “aventura”).

¹ Real Academia Española. (versión 23.3 en línea). *Diccionario de la lengua española*.

Y esta urgencia y obligación, puede cumplirla porque tiene la posibilidad de ver el mundo, su mundo, siempre de nuevo, de verlo como por primera vez (“Ver” está tomado en sentido amplio; tal vez podría hablarse de “percibir”).

El acto de observar, presenta los tres estados del modo del conocimiento. La observación de lo concreto vendría siendo el primer paso, la **teoría**, ésta abre el camino a la **praxis** a la creación de ideas propias abstractas y **poiesis** en donde ocurre una transformación de lo externo, se abre otro mundo.

Por ejemplo: La observación nos entrega una clave (o llave) que nos permite acceder, podríamos decir, al secreto íntimo de ese lugar, de ese cuerpo, de ese acontecimiento.

- La Observación nos ha transportado a una nueva realidad.

Ahora bien, es en esta nueva realidad –ya no más neutra y sin sentido– donde la obra arquitectónica debe insertarse; y es a estas nuevas “exigencias”, surgidas de esta inédita realidad, a las que ella debe dar cabida. ¡Estamos, verdaderamente en otro mundo!

En el siguiente fragmento se vislumbra la corriente platónica al tratar el concepto de **belleza** como algo perfecto, inmutable, superior a lo humano.

Se trata ahora de una realidad compleja, incierta, inestable, que se sale de lo ya conocido. Se trata de una realidad que nos TRASCIENDE. TRASCENDENTE, algo que nos sobrepasa, que nos saca fuera de sí. La obra entonces, para insertarse ella, deberá también participar de esta trascendencia. ¡Estamos de lleno en el arte! ¡Estamos en el dominio de la emoción y la admiración! ¡Estamos en el mundo de la belleza! ¡Aquí topamos, aquí se acaban las “explicaciones”!

Además, se plantea que la palabra es de algún modo ordenadora del **caos**, el nombrar limita, define un campo de observación.

La aparición de la palabra que nombra, hace que aquellas cosas y aspectos que el croquis va recogiendo cobren existencia, y salgan del mundo homogéneo de las posibilidades (el caos). A partir de estos nombres, ya se puede comenzar a pensar; esa suerte de juego combinatorio algebraico que se retroalimenta y se multiplica.

Alberto Cruz recalca la importancia del conocer para adquirir una retórica original (aristotélico) y en técnica y matemática (platónico) como dimensiones formales que nutren esta retórica.

- Hemos querido poner en contacto a los alumnos con el vivir, con la intimidad. Los hemos querido en contacto con el espacio y los hemos querido poner en contacto con lo presente.

Ahora quisiéramos entrar más en materia. ¿Cómo se conoce la vida? Nosotros pensamos que como la vemos a través del espacio, saliendo a la ciudad a recorrerla. No se la conoce adentro de las aulas. No se la conoce por los testimonios de otros. Se la conoce saliendo a la ciudad a recorrerla.

-Alguien nos dijo que San Agustín llamaba a la manera de obrar en conformidad a un pensamiento interior, a esa verdadera astucia por lograr las cosas, lo llamaba retórica. Nosotros hemos tomado esa palabra y nos gusta decir que queremos enseñar desde el primer día a los alumnos a ponerse en contacto con una retórica de su propio obrar.

-Hemos tenido que traer primero a la escuela, la dimensión de la matemática. Y al mismo tiempo hemos tomado contacto con las técnicas.

-Los profesores lo ubican, los profesores lo guían y los profesores, antes que nada, lo colocan ante un ámbito de trabajo.

-Hemos hecho hasta donde hemos podido –siempre nos lo hemos planteado– hemos tratado de desarrollar la retórica para hacer exposiciones de originales. Incluso para vivir con originales; las reproducciones no bastan, las reproducciones falsean. Lo que hemos hecho en nuestra invención por hacer algo, es tener siempre escritos, puestos en las paredes, escritos de los manifiestos de los artistas.